

El correspondiente de París.
Hoja autógrafa diaria.

Paris 24 Diciembre 1888.

Servicio de la prensa española.

Redacc^{ón} y Adm^{inistración}:

17 y 19 rue Maubeuge.
Paris.

Suplemento.

Sumario. - "La última semana - Contrastes.", por
Ignatius = "Un Drama en tiempo de batallas II" (con-
tinuación), por el príncipe Lubomirski. = "Rima" por
Campomanes. = "Modas parisienses", por Stella. -

La última semana.

(Contrastes.)

x

Llegó la Pascua, y con ella la Noche Buena (el reveillon como aquí se dice) y como ayer, y como los otros años, y como siempre... ¿quién habrá dejado?

Una más que contar en nuestra misera existencia. Tal vez la última en que oímos la despedida del pobre abuelo que arrasado en lágrimas bendice, al terminar la cena, a sus hijos queridos, a sus amados nietos.

Si cual el diablo los uelos pudieran penetrar en el interior de los hogares, ¡qué diversidad de escenas presenciáramos!; porque no todo es alegría en esa noche, dedicada por la iglesia a celebrar el nacimiento del Dios Niño.

¡Cuántos dolores, cuánta miseria, cuántos sufrimientos ocultos!

¡Cuánta locura, cuánto contento, cuántas orgías y bacanales!

¡Terrible contraste!

En suuntuoso palacio veréis al potentado hacer alarde de sus riquezas; todo allí es lujo, boato, locura; brillan mil y mil bugias a cuya luz, tan esplendente como la del sol, se revuelven cientos de parejas rebotando alegría y felicidad; luego fastuosa cena, en la que los manjares suculentos se disputan la preferencia...; luego, cansancio; después, mullida y colgada cama, sueño tranquilo y reparador; la conciencia... ¡sábelo Dios!

x x x

En casa modesta veréis a tres seres enlutados, cuando con silencio sepulcral, al propio tiempo que de sus ojos se escapan lágrimas que cada uno trata de ocultar a los demás para no aumentar su dolor.

Al terminar el último bocado, la cariñosa madre bendice a sus dos hijos, reza por el alma del que en vida era su único sostén, y arrasado en llanto se separan después de un estrecho y tierno abrazo, para seguir llorando sus desdichas cada una en la triste soledad de su respectivo aposento.

x x x

En lóbrega calle, al pie de un santo bruto alumbrado por un pequeño farol q^º alimenta la caridad de un devoto, veréis una marta yerta de frío, muerta de hambre, arrebujando entre sus trapos a una tierna niña, que a cada instante le dice: ¡mamá, yo quiero pan!

La pobre madre pide llorando a los transeuntes una bendita limosna por el amor de Dios; ninguno oye sus clamores; entre la algazara y el ruido de la bulliciosa multitud se pierde su voz, y entre tanto madre e hijos lloran de hambre y de frío.

Al amanecer, la tenue luz del farol ilumina dos cadáveres: "¡Pobrecitas!" - exclaman todos. Y al final de la calle se oye una voz que canta:

Esta noche es Noche-Buena
Y es noche de divertirse.....

x x x

Pero dejemos ya la nota triste y acordémonos de q^º estamos en plena Pascua.

Estos son otros Lopez. El final de año tiene también sus cuadros típicos, algunos verdaderamente deliciosos.

— Pum! Pum! Pum! — ¿Quién es? — Soy yo. — Pero ¿quién es V.? — El sereno. (Esto, por supuesto, se pasa en España, porque en Francia no hay serenos) — ¿Qué quiere V.? (abriendo la puerta). — Pues... nada, Sr. D. Pablo, que tenga V. felices Pascuas. — Muchas gracias; arregle V. mejor los faros; Querma V. menos y tome V. era peseta.

x x x

— Zilin! Zilin! Zilin! — ¿Quién es? — Servidor. ¿Quiere V. hacer el favor de leer estos versitos? — Hombre! son muy bonitos; ¿Quién se los ha confeccionado? — El hijo del esquilador. — Así son ellos; tome V. dos reales. — Abur! y por muchos años.

x x x

— ¡Zilin! Zilin! Zilin! ... lin... lin... lin... ¿Vive aquí el Sr. D. Pablo? — Sí, aquí vive; ¿qué desean Vds.? — Somos los barrenderos del barrio. — Ustedes! Pero, ¿qué se barren las calles? no lo sabía. — Si señor que se barren... y si V. quisiera darnos algún aguinaldo... — Tómense Vds. dos reales, y cuiden de barrer muy temprano; no a las dos de la tarde. — Dios le dé mucha salud. — Que el diablo los lleve.

x x x

— Pum! Pum! Pum! — ¿Quién llama así? — Esta esquelita para el Sr. D. Pablo. — No estoy en casa.

x x x

— Tras! Tras! Tras! — Bon nuit Demonios! ¿Quién es? — Los burros de leche. — V. sí que es un burro. (Suena un portazo)

x x x

— Zilin! Zilin... Zilin... — Ya no puedo más! Tráeme el revolver. (Suena un tiro: D. Pablo se ha suicidado)

(24 Diciembre 1888)

Ignotus.

Un drama en tiempo

(26.)

De Catalina II.

(Novela, por el príncipe Lubomirski.)

(Continuación.)

Uno de aquellos individuos, al ver a Alina, se quitó el sombrero y dijo con voz firme:

— El conde de Orloff, comandante en jefe del ejército ruso, ha entrado en vuestra casa. Estamos convencidos de ello, y venimos a reclamarlo en nombre de las leyes internacionales.

— Señores, os equivocáis - contestó Alina.

— Señora, en esta ciudad poblada de mallechory, es muy fácil cometer un crimen. La policía, a quien hemos dado parte de la desaparición del conde, nos ha dicho que nuestro jefe se halla en vuestro palacio. Si no queréis entregarlo de buen grado...

— Señores, os aseguro que soy víctima de un grave error.

Alejo apartó entonces el cortinaje, adelantó un paso y dijo:

— ¿Quién os ha permitido venir aquí? ¿Soy acaso un niño para que tenga que daros cuenta de mis acciones?

— ¡Mousséor!... - balbucearon los oficiales inclinándose.

— ¡Salid! - exclamó Alejo. - Poned en camino para Lionna y obedad allí mis órdenes.

Los oficiales obedecieron, y entonces Alina se dirigió a su amante diciendo:

— ¿Soy Alejo Orloff, el héroe de Tcharné, uno de los amantes de Catalina?

— Sí, Isabel, y os amo. Soy el almirante ruso, y me arrodillo ante vuestra alteza imperial.

Alina le levantó, diciéndole:

— Yo también os amo. Emperatriz o aventurera, os prefiero.

Habían transcurrido algunos días.

El amor de Alina hacia Orloff iba en aumento; ¿qué gloria y qué triunfo para la aventurera ser amada por uno de los hombres más ilustres de Rusia, por uno de los más poderosos favoritos de Catalina!

La princesa no dudaba ya del éxito de sus empresas, y se veía en el trono, con la corona imperial sobre sus sienas. Había concebido un inmenso desprecio hacia las personas que la habían

ayudado hasta entonces. Ya no veía a Ladilas y le había prohibido la entrada en su casa; Pero si había olvidado al compañero de Radrivill, este en cambio se acordaba de ella. No pudiendo entrar en el palacio, pasaba la vida junto a la puerta, espionando todo cuanto ocurría en él. Tenía conocimiento de la pasión de la princesa hacia el hombre a quien había herido, y sabía que este era el conde Orloff. Estas noticias sumarias no le habían bastado; y, por lo tanto, insistía en sus averiguaciones y pesquisas. La presencia de Orloff en Roma, en casa de Alina, no había dejado de sorprenderle extraordinariamente.

Hasta entonces Alina y su amante no habían hablado más que de amor, y habían vivido creyendo que aquella luna de miel sería eterna.

Es cierto que en varias ocasiones Orloff había dicho a la princesa que podría verse obligado de pronto a abandonarla. Su ausencia debería notarse, y algún día había de recibir la orden de alejarse de Roma.

La princesa no hacía caso de semejantes temores. Era feliz, y no quería pensar en la desgracia.

Una mañana, sin embargo, Orloff entró en su cuarto, con una carta en la mano.

«Tenía un aire triste y preocupado».

— Ha ocurrido lo que temía, — dijo, mostrándole el papel.

— ¿Qué? — preguntó la princesa.

— La orden de partir.

— ¿Queréis abandonarme, Orloff?

— Partir... sí; abandonar... no.

— Pero eso no es posible...

Orloff repuso con calma:

— La posición que ocupo tiene ciertas exigencias...

— ¡Dios mío! ¡Dios mío! — dijo Alina. — No, Orloff, no me abandonaréis; yo os acompañaré a todas partes... al fin del mundo si es preciso. Lucharé a vuestro lado y sufriré los peligros de los vientos y de las tempestades.

Orloff se encogió de hombros, y contestó:

— Eso es imposible.

— ¡Imposible! ¿Y por qué?

— Yo no puedo embarcar en la escuadra rusa a Gabel Romanoff, rival de Catalina... No os olvidaré, sin embargo; y si algún día...

Alina le interrumpió, diciendo:

(Se continuará)

Rima.

I.

Al comenzar la noche de aquel día,
 ella, lejos de mí,
 - ¡Por qué te acercas tanto? - me decía;
 - ¡Tengo miedo de ti! -

II.

Y después que la noche hubo pasado,
 dijo, cerca de mí:
 - ¡Por qué te alejas tanto de mi lado?
 ¡Tengo miedo sin ti! -

R. de Campoamor.

Modas parisienses.

Antes que todo, voy a citar algunos lindos modelos de toilette de baile, puesto que la época lo exige y el movimiento de los salones, sin ser muy acentuado todavía, se deja ya sentir trayendo consigo un acostumbrado cortejo de reuniones diversas.

1.º - Traje de señorita, en tons crema. - La falda en gasa unida (lisa) tiene en la parte inferior una cinta noiré formando parte de la tela; de cada lado de la cinta se corren varias hojas y ramitas bordadas en plata, cuyos tallos se desenvuelven caprichosamente, parte sobre la gasa y parte sobre la misma cinta. - La forma del traje es Directorio con el cuerpo drapado y el elevado cinturón q.º le son propios. Puede añadirse una banda que armonice con el estilo de la época en esta misma gasa bordada en cinta noiré.

2.º - Traje de bengalina verde-agua. - La primera falda es en tul cubierto de lentejuelas de mil colores. El grison (fichu) en tul está ajustado y como encerrado en un peto también de bengalina verde-agua. El hombro lleva como adorno un manojito de flores adecuadas al conjunto del traje.

3.º - Vestido Ricamier. - Falda plegada en surah gris-azul. Cuerpo, faldon y cola en terciopelo gris-azul, guarnecidos de cintas bordadas en oro y seda azul. Las draperías en fichu son de surah y se fijan al talle por medio de un cinturón hecho de una ancha cinta bordada exactamente igual a los adornos.

* * * Las pieles y las plumas, ordinariamente reservadas a los trajes de día, se emplean mucho este año para toilettes de baile; siendo preciso reconocer la riqueza y buen gusto de dichos adornos, hoy en plena boga en el mundo de las elegantes.

Stella.

El correspondiente de París
Hoja autógrafo diaria.

Servicio de la prensa española.

Redacción y Admisión:
17 y 19 rue Maubeuge
París.

Año IV. ~ Núm. 602.

París 24 de Diciembre de 1888.

La situación.

La atención de los políticos parisienses se halla fija en estos momentos en la discusión de los créditos extraordinarios de guerra y marina a la que la Cámara italiana acaba de dedicar dos importantes sesiones, dando ocasión a la oposición democrática de aquel Parlamento de entrar de nuevo en escena, después de un largo tiempo de mutismo y de obligar a M. Crispi a un debate que ciertamente no debe pasar desapercibido a nadie que se ocupe poco o mucho de política europea.

Desde hace algún tiempo, ese despertamiento de las oposiciones en Italia había sido anunciado por varios incidentes extraparlamentarios, tales como el Congreso de las sociedades democráticas en Milán y el haber adoptado, en dicha reunión, una orden del día completamente pacífica y, sobre todo, altamente simpática para Francia. Había sido igualmente por el discurso del diputado M. Baccarini en Faenza. El antiguo ministro se había pronunciado en aquella circunstancia muy enérgicamente contra la política alemana de M. Crispi y contra el constante aumento de los gastos militares. Con la franqueza que le caracteriza, había expresado la opinión de que todos los preparativos de guerra que se hacían bajo el especioso pretexto de asegurar mejor el mantenimiento de la paz, parecíanle de todo en todo inquietantes y sospechosos; añadiendo que, si en realidad el gobierno entendía practicar una política pacífica, lo mejor y lo más lógico era no acrecer las cargas del país sin más objeto que atender a la continuación de inútiles armamentos.

En el mismo Parlamento, habíanse producido igualmente algunas ligeras escaramuzas entre el gabinete y cierto

número de diputados. M. Nicotera, en efecto, había, el primero, roto un silencio que ya empezaba a hacerse demasiado prolongado, para declarar que la situación parlamentaria y ministerial era un verdadero caos y para anunciar que en adelante, dado el caos que presentaban los asuntos, no dejaría de mano la importante cuestión a que se refería, en gracia a los intereses del país, cuya defensa le estaba confiada. Posteriormente se siguieron otros diversos incidentes, en los cuales el gabinete, si había triunfado, había sido a costa de grandísimos esfuerzos y de mucha pena.

Pero todos estos incidentes eran de importancia secundaria, mientras que la cuestión relativa a los créditos extraordinarios de la guerra tenía, por el contrario, una importancia considerable. La oposición en pleno se había dado esta vez cita, y aprovechando hábilmente la ocasión ha iniciado un amplio debate sobre la política general del gobierno, cuya conducta, bajo el punto de vista de las relaciones exteriores, ha merecido de aquella Comisión reproches, por lo que con ella "complota el mantenimiento de la paz y perturba profundamente la vida económica del país." Por boca del elocuente orador M. Cavallotti, esa misma oposición ha señalado los peligros de la política aventurera a que se empuja al país y que "espanta a los mismos veteranos sobrevivientes de las batallas de la patria." En fin, M. Baccarini, sin dar a su palabra la misma viveza que desplegó en su discurso de Faenza, ha repetido su concepto de que el gobierno haría "una obra digna y favorable a la paz", haciendo que en lo sucesivo sean "absolutamente superfluos todos los gastos que no estén en proporción directa con las fuerzas económicas de la nación."

La Cámara, sin embargo, ha acordado pasar a la discusión de los artículos, y ha motivado semejante decisión - como ya es costumbre en el Parlamento italiano - votando una orden del día de confianza favorable al gobierno. Este resultado estaba previsto; pero no por esto el debate previo ha dejado de ser un golpe carente contra la política germanófila del gabinete y contra sus tendencias.

El presupuesto extraordinario de la guerra y de la marina, pues, a sufrido un aumento de setenta y cinco millones sobre el presupuesto del anterior ejercicio. Podrá ser este aumento, tanto como se quiera, la consecuencia lógica de los anteriores presupuestos; pero creemos que la hacienda

italiana no tenía ninguna necesidad de un aumento tan considerable en su presupuesto de gastos; cuyo aumento, unido a la ruptura de las relaciones comerciales con Francia y a la prolongación de una situación económica contraria a los intereses de Italia, es ni más ni menos que el resultado claro y tangible de la política de Mr. Crispi.

Existen ciertamente en Europa países que se ven constreñidos a imponerse sacrificios enormes para asegurar su existencia; pero es preciso convenir en que esta no es la situación de Italia. Italia, por el contrario, tiene la dicha de contarse en el número de estos pueblos a quienes nadie amenaza y cuya sombra no es a nadie nociva. Fácil le sería, pues, - si quisiera - gustar de las dulzuras de una paz asegurada y de reducir a su mínima expresión los gastos del servicio de la guerra. - El mismo presidente del Consejo, sus propios amigos venían obligados a declarar que sus intenciones no tienen nada de belicosas, que considerarían como el mayor de los desastres una guerra emprendida contra Francia, y que, por su parte, ellos tampoco creen que Francia se halle animada de sentimientos agresivos contra Italia. Salta, pues, a la vista que, si Italia de lanza fuera de la vía ordinaria y a una política contra la cual protestan de consuno los hombres y los recuerdos es únicamente para complacer a Mr. de Bismarck de quien se ha hecho Mr. Crispi un humilde émulo y uno de los servidores más entusiastas y devotos.

La oposición parlamentaria no ha hecho más que desbrozar discretamente estos puntos. Pero el pueblo italiano tiene el espíritu demasiado fino para dejar de comprender esas significativas indicaciones y, sobre todo, para dejar de comprender que ligando sus destinos con los de Alemania, Mr. Crispi inflige un menoscabo a todas sus tradiciones y un perjuicio inmenso a sus propios intereses.

Francia y Rusia. - Los periódicos rusos vienen publicando artículos y más artículos a propósito del magnífico resultado que ha tenido en Francia el último empréstito ruso. Algo decíamos sobre este asunto en una de nuestras anteriores correspondencias. Vamos a completarlo hoy con las siguientes manifestaciones que encontramos en el Nord de Bruselas, ^{cuyo periódico} que pasa por ser el órgano semi-oficial de la Cancillería rusa:

"El éxito del empréstito que acaba de emitir el ^{gobierno} ~~ejército~~ ruso ha excedido en Francia los cálculos y las previsiones de los más optimistas.

Nota: siguiendo la costumbre de todos los años, mañana no publicaremos hoja)

Semejante resultado puede traducirse por un verdadero acontecimiento y constituye al propio tiempo un signo característico. De él puede deducirse con justicia y sin grandes esfuerzos, que los suscritores franceses no han buscado únicamente, en esta participación financiera, la ocasión de colocar con seguridad y ventajosamente sus capitales, si que también el medio de realizar una demostración de simpatía hacia el pueblo ruso."

"Esta amistad entre dos pueblos, no separados por ningún antagonismo de intereses, no puede menos que ser fecunda en excelentes resultados, avaloriándola no poco el hecho de que sea completamente espontánea y absolutamente independiente de las combinaciones diplomáticas. Se puede ser perfectamente amigos sin ser aliados, como se puede ser aliados sin ser amigos."

He subrayado expresamente la frase final del artículo del Nord, porque ella sola encierra, en un giro sobremane-
ra feliz, el pensamiento de la actual situación de Europa como consecuencia de la triple alianza.

Las minas de Venezuela. - Una noticia de sumo interés para los venezolanos.

Segun tenemos entendido, un importante grupo financiero ha tomado a su cargo la construcción y explotación del ferrocarril del Orinoco al territorio de Guayana. Este grupo, que es franco-español, lo constituyen la Sociedad Crédit Mobilier, la Casa Yvo Bosch, banquero de París, y el Banco General de Madrid.

Semejante hecho es de inmensa trascendencia para aquel distrito minero venezolano, máxime cuando la explotación de los indicados territorios, dificultosa hasta hoy por el coste excesivo de los transportes, presentará en lo sucesivo grandísimas facilidades. - En efecto, todos los que conocen dichas regiones mineras saben que el transporte de cada tonelada desde el Orinoco al Guayana se eleva hoy a 700 francos próximamente, al paso que, el día que quede construido el ferrocarril de referencia, el coste excederá apenas de 100 francos por tonelada. De suerte que cuando esto sea un hecho, los 180 kilómetros que median entre Guacipatí y el Orinoco y que hasta ahora se han andado con mulos, se recorrerán con auxilio de la locomotora en un lapso de tiempo de 8 horas, quedando así asegurado el porvenir de los habitantes de aquellos territorios mineros.

Última hora.

Ha fallecido en Argelia el diputado por el departamento del Sena (París) Sr. Hude. Parece seguro que el Gobierno convocará a no tardar a los electores parisienses, para dar lugar a que se pronuncie de una manera formal y decisiva en pro ó en contra del general Boulanger.

(Copia: - 3% 82185 - Pasa: 219215 - Panamá: 146125 - N. España: 330 - Paraguará: 244750)